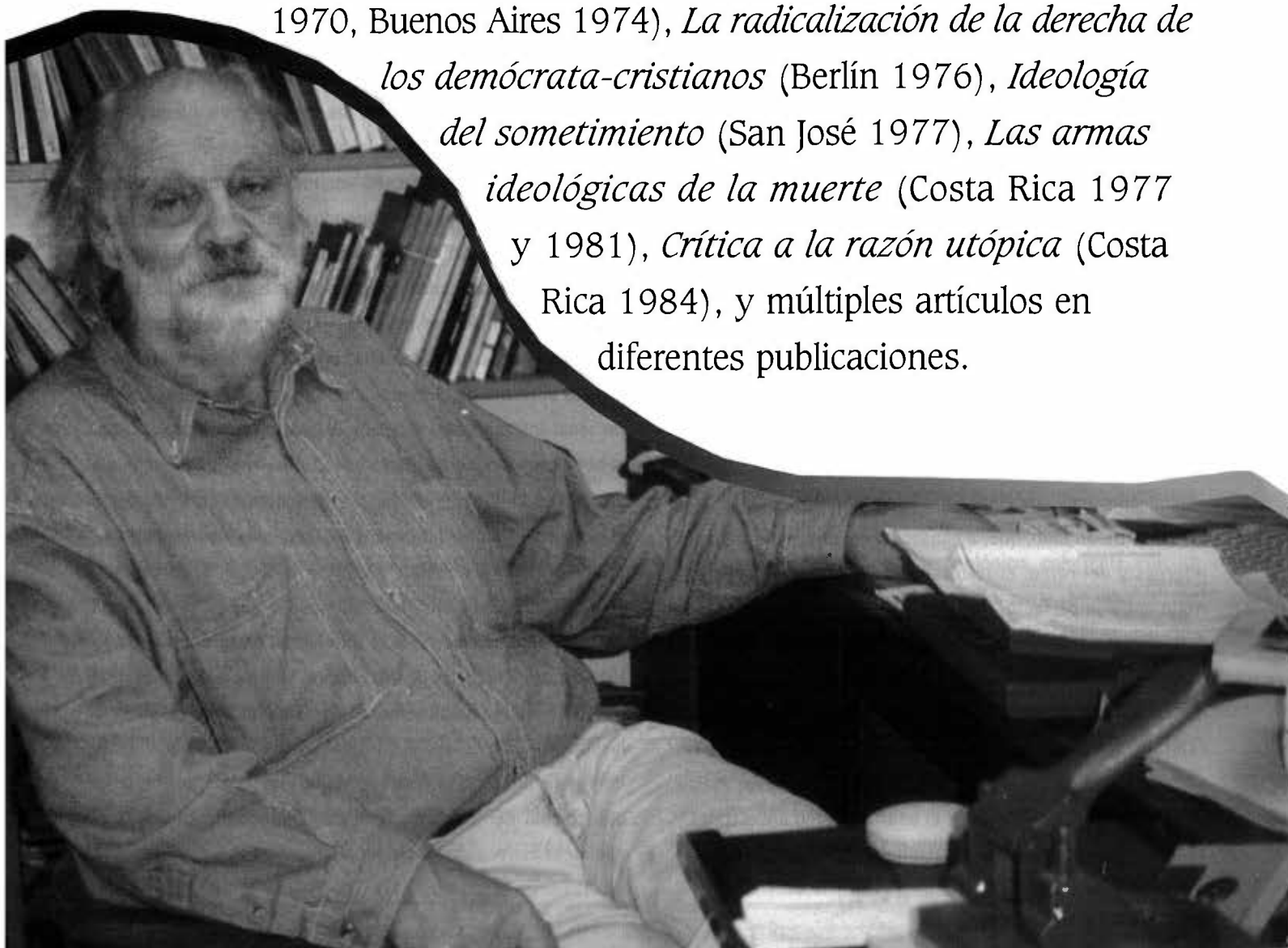


**F**ranz J. Hinkelammert, doctor en economía por la Universidad Libre de Berlín, es un nombre familiar a los científicos sociales de América Latina. 1963-1973: profesor de la Universidad Católica de Chile, miembro del CEREN; 1973-1976: profesor invitado de la Universidad Libre de Berlín; 1978-1982: director del Postgrado en Política Ecocómica de la Universidad Autónoma de Honduras; profesor e investigador del CSUCA e integrante del equipo de Investigadores del DEI, San José, Costa Rica. Entre sus publicaciones figuran *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (Buenos Aires y Santiago de Chile, 1970), *Dialéctica del desarrollo desigual* (Santiago de Chile 1970, Buenos Aires 1974), *La radicalización de la derecha de los demócrata-cristianos* (Berlín 1976), *Ideología del sometimiento* (San José 1977), *Las armas ideológicas de la muerte* (Costa Rica 1977 y 1981), *Crítica a la razón utópica* (Costa Rica 1984), y múltiples artículos en diferentes publicaciones.



# Franz J. Hinkelammert

ENTREVISTA: BENJAMIN FORCANO Y MANUEL GARCÍA GUERRA

—Con la caída de la Unión Soviética, asistimos al final de la experiencia socialista. El comienzo y fin de este siglo hay quien lo hace coincidir con el comienzo de la revolución rusa (1917) y el final de la misma (1989). ¿Ha influido esto de alguna manera en el Tercer Mundo, en las fuerzas de la izquierda y en los movimientos de liberación nacional?

*Yo me encontraba en ese momento en la*

*República Federal de Alemania, y*

*para mí hubo una conexión simbólica*

*entre la caída del muro y la masacre de la*

*comunidad jesuítica de San Salvador, que ocurrió*

*apenas una semana después*

La transformación del capitalismo mundial salió a la luz en el momento más dramático de la crisis del socialismo, es decir, con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989. Yo me encontraba en ese momento en la República Federal de Alemania, y para mí hubo una conexión simbólica entre la caída del muro y la masacre de la comunidad jesuítica de San Salvador, que ocurrió apenas una semana después. Lo que me llamó la atención fue que los medios de comunicación europeos se concentraron casi de forma exclusiva en la caída del muro, mientras que el otro acontecimiento, que mostraba tan abiertamente lo que había llegado a ser el Tercer Mundo, quedó reducido a algunas noticias marginales en la radio y en algunos diarios. Se trató de una "liquidación" al estilo del totalitarismo de los años treinta, mediante la cual se "eliminó" uno de los centros de la teología de liberación del mundo occidental, y ante la que los medios de comunicación occidentales reaccionaron como habían reaccionado los medios

de comunicación de los totalitarismos en aquel entonces, en tanto que los gobiernos occidentales, arrastrados por el de Estados Unidos (éste, a través del FBI, secuestró a la más importante testigo y la obligó, mediante amenazas, a cambiar sus testimonio) colaboraron para ocultar el hecho.

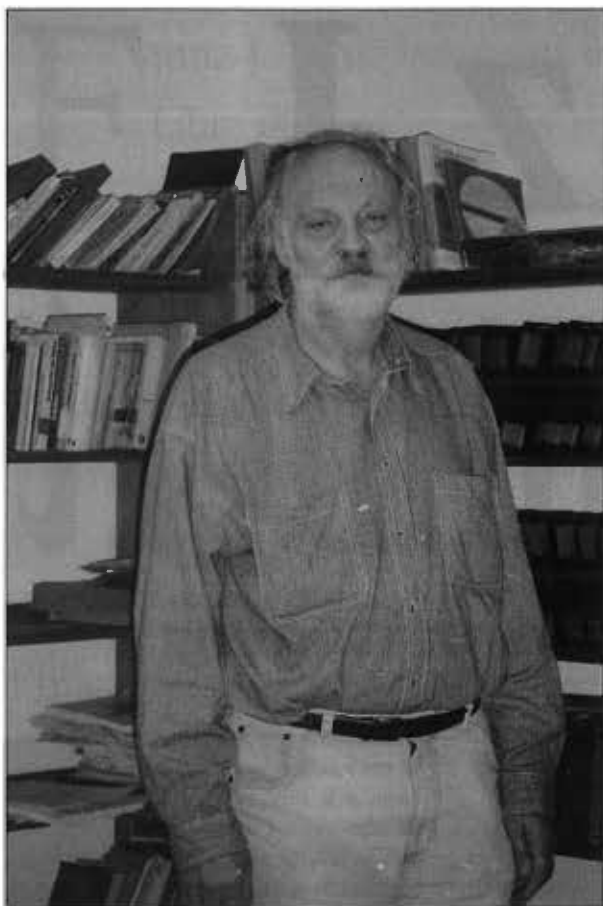
Un mes después se llevó a cabo la intervención militar en Panamá, con el consenso de todas las sociedades occidentales. Las noticias sobre esta intervención apenas si llegaron a la población. El control de los medios de comunicación en este caso, también se llevó según los métodos clásicos del totalitarismo de los años treinta: en la tarde del primer día de la intervención se mató a un periodista del diario español El País, lo que fue una señal eficiente para todo el mundo.

No existe necesariamente una relación causal entre ambos hechos —la caída del muro de Berlín y la masacre de los jesuitas de San Salvador—, aunque el timing llama mucho la atención. La relación demuestra que un capitalismo que trató de aparecer desde los años cincuenta hasta los sesenta como un capitalismo con rostro humano, ya no necesita hacerlo. Ahora de nuevo se puede presentar como un capitalismo sin rostro humano.

El capitalismo se siente hoy en la situación de: "hemos ganado". Aparece una filosofía del Departamento de Estado del gobierno de EE.UU. que habla del fin de la historia y que promete un futuro en el cual ya no habrá historia ni conflictos esenciales, en el que el Primer Mundo habrá encontrado su paz, y el Tercer Mundo ya no contará.

El mundo que ahora se anuncia es un mundo en el que existe un solo amo y un solo sistema. Tenemos un mundo con un solo imperio, que llega a todas partes. De repente se hace claro que ya no queda ningún lugar de asilo. El imperio está en todas partes. Llega a tener el poder total y lo sabe. La autoproclamada "sociedad abierta" constituye la primera sociedad cerrada, de la que no existe ningún escape hacia fuera.

Esto significa que por primera vez el Tercer Mundo se encuentra solo. En su conflicto con los países capitalistas centrales, ya no puede contar con el apoyo de ningún otro país. Ya no puede recurrir a ningún Segundo Mundo que de alguna manera sea solidario con él. En el grado en que este Segundo Mundo sigue existiendo, ha retirado su solidaridad con el Tercer Mundo para



al banquete en el que se devora al Tercer Mundo.

Junto con esto aparece una convicción más profunda; se pierde la conciencia de que existe una alternativa. El Todo, tal como se autopresenta en el Primer Mundo, es la expresión de ese estado de conciencia: ¡Somos un mundo que es la Idea Absoluta! cuando Kolakowski se enfrentó al stalinismo de los años cincuenta lo hizo arguyendo ser un "chantaje con una sola alternativa". Hoy hemos llegado a una situación en la que el chantaje se ha impuesto al mundo entero. El Tercer mundo, tras la crisis del socialismo, ya no puede ni siquiera recurrir al socialismo en el campo imaginario de la concepción de alternativas. Ya no puede usar al socialismo para demostrar que en efecto existe una alternativa, aunque ésta sea tan imperfecta como se quiera.

mente a la naturaleza. Sería un proceso de suicidio colectivo de la humanidad. Este resultado se muestra válido hoy, incluso para la mayoría de aquellos que analizan el capitalismo actual, vengan de la izquierda o de la derecha política. El miedo de que esta análisis pueda ser cierto, es palpable en toda nuestra publicidad de hoy.

Ciertamente, hoy damos una importancia mayor a la destrucción de la naturaleza de lo que Marx preveía, pero sin duda el mismo Marx ya tenía conciencia de este problema.

Si Marx busca una alternativa al capitalismo es porque ve necesario parar y superar este proceso de destrucción. Toda su reflexión gira alrededor de eso. Para Marx la búsqueda de una alternativa es algo urgente e inevitable, si es que la humanidad no quiere sucumbir al capitalismo y sus tendencias destructoras. Por eso Marx busca la solución para estas tendencias destructoras del capitalismo, y las ve como una cuestión de vida o muerte. Esta solución la llama socialismo.

Este problema de la alternativa al capitalismo lo enfrentamos nosotros hoy posiblemente con más urgencia y con mayor necesidad que el mismo Marx si no queremos un suicidio colectivo de la humanidad. Marx nunca da una respuesta concreta sobre cómo realizar esta alternativa. No formula el proyecto de ningún socialismo. Sin embargo, ve la alternativa en términos radicales, en términos que tocan a las raíces. Marx supone que este capitalismo no se puede superar sino sustituyendo el mercado mismo por alguna forma diferente de la coordinación social del trabajo. Marx supone que toda relación mercantil lleva intrínsecamente al capitalismo y, por consiguiente, a la profundización de sus tendencias destructoras. Por eso el problema para él es la superación de esas tendencias destructoras, no la abolición del mercado de por sí. Pero Marx está convencido de que sin abolir las relaciones mercantiles, el problema no tiene solución.

El socialismo histórico nunca pudo abolir las relaciones mercantiles. En su ideología, sin embargo, lo mantenía como meta postergándola a un comunismo que iba a llegar en un futuro indefinido.

El resultado histórico del socialismo implica el reconocimiento de que cualquier alternativa al capitalismo hay que buscarla en el marco de la vigencia de relaciones comerciales sin ninguna perspectiva de su abolición posterior. Marx no ha previsto eso y, por tanto, no podemos encontrar en él ninguna respuesta.

La posición de Marx, según la cual cualquier alternativa al capitalismo implica la abolición del mercado mismo, es hoy más bien la posición de la derecha neoliberal. Eso es comprensible, porque lleva al resultado de que no hay alternativa al capitalismo en el mismo grado en el cual no

***Este problema de la alternativa***

***al capitalismo la enfrentamos***

***nosotros hoy posiblemente***

***con más urgencia y con***

***mayor necesidad que el mismo***

***Marx si no queremos un***

***suicidio colectivo de la***

***humanidad.***

**—Los fallos del capitalismo son estructurales, consecuencias de sus mecanismos esenciales.**

**Pero, parece que no existe una alternativa al mismo. ¿El marxismo, en su intento de ser alternativa a la economía del mercado, no ha causado otros mayores? ¿Esas deficiencias son intrínsecas a la teoría y práctica del marxismo o son deficiencias históricas inevitables?**

No es simplemente así. Marx hace un análisis que llega al resultado —posiblemente falso— de que los fallos del capitalismo no son superables sino buscando una alternativa al mercado mismo. En su análisis concluye: "Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador" (Marx, El capital, p. 423/424).

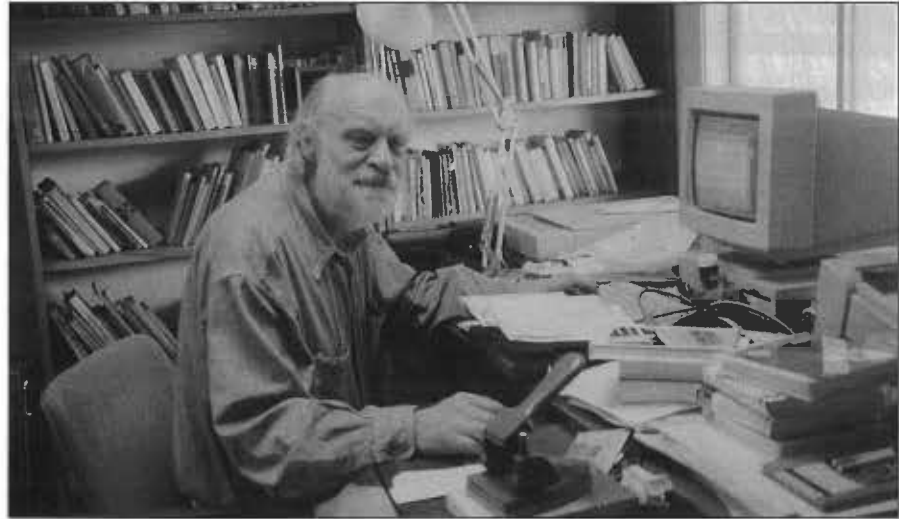
Según Marx, seguir con el capitalismo es seguir un proceso de destrucción fatal, que implica no solamente al ser humano, sino igual-

transformarse en parte del norte enfrentado al sur. Como se ha dicho en muchas partes de América Latina, el Segundo Mundo no puede prosperar sin ser admitido por el Primer Mundo

hay alternativa a las relaciones mercantiles mismas. No hay alternativa si no es factible una abolición del mercado. Por tanto, después del resultado histórico de que no es posible ninguna abolición del mercado, no hay alternativa al capitalismo.

Por eso aparece ahora el pensamiento sobre alternativas en términos de relaciones mercantiles que no sean capitalistas. Eso serían relaciones mercantiles canalizadas de una manera tal que no pueden desarrollar las tendencias a la destrucción del ser humano y de la naturaleza, que Marx analizaba y que nosotros hoy constatamos con más evidencias que nunca.

La alternativa al capitalismo sigue siendo un problema de vida y muerte, urgente e imposter-gable. Lo es porque el capitalismo es muerte, es suicidio colectivo de la humanidad. Por eso puede haber dudas sobre la posibilidad de una alternativa. Marx puede tener razón con su tesis, de que no hay superación del capitalismo sin abolición del mercado, de lo que se sigue que la imposibilidad de esta abolición lleva necesariamente a los últimos días de la humanidad. Pero un punto sigue siendo seguro: el capitalismo no es alternativa. Que no haya alternativa al capitalismo significaría que la humanidad no tiene futuro.



*Pero un punto sigue siendo*

*seguro: el capitalismo no es*

*alternativa. Que no haya*

*alternativa al capitalismo*

*significaría que la humanidad*

*no tiene futuro.*

**-La derecha defiende a capa y espada el sistema occidental capitalista y, por lo tanto, rechaza el socialismo. ¿Los motivos de ese rechazo son que el marxismo es materialista, ateo y totalitario o son otros los motivos encubiertos?**

Hablar de los motivos es algo difícil. Se trata de la pregunta por la razón del anticomunismo que recorre Europa y el mundo. La razón no puede ser que el comunismo sea materialismo, o ateísmo o totalitarismo, porque los que reprochan todo eso al marxismo son muchas veces ateos (y si no son ateos son idólatras), casi siempre son totalitarios y encubren intereses muy materiales. La razón del anticomunismo es que en nuestra sociedad tiene un función.

Thomas Mann sostenía: La mayor imbecilidad del siglo XX es el anticomunismo. El anticomunismo transforma todos aquellos valores que Max Weber había denunciado como "ética de convicción" que amenaza a la responsabilidad en valores del comunismo. En nombre de la lucha en contra del comunismo los destierra de nuestra sociedad. De esta manera se hace imposible

su reivindicación. Efectivamente, el anticomunismo nos hizo perder la libertad.

La escena central del drama de Berthold Brech "Galileo Galilei" tiene lugar en el interrogatorio de los inquisidores con Galileo. Lo enfrentan en nombre de Aristóteles, que es su fuente de verdad. Concluyen, por tanto, que Galileo estaba equivocado. Galileo les pide que miren por el telescopio para conocer lo que ocurría con las lunas del planeta Júpiter. Los inquisidores se niegan aduciendo que jamás podría verse nada que no estuviera ya dicho en la física de Aristóteles. De esta manera se desautorizó la realidad en nombre de un verdad preconcebida.

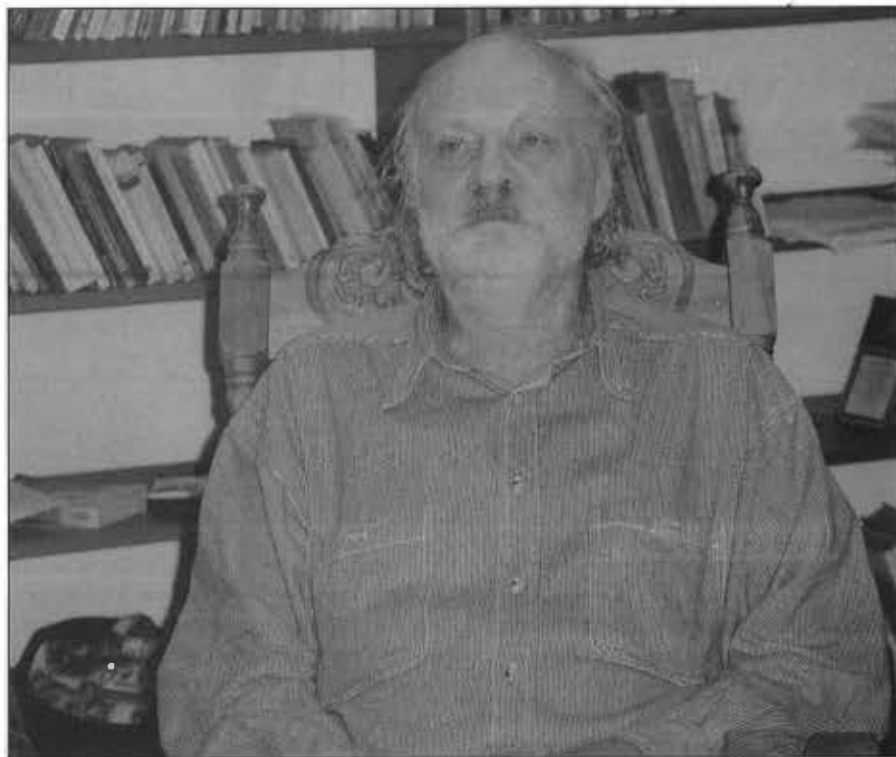
El anticomunismo crea una situación como esta, pero la crea de una manera invertida. Por eso, no tiene una sola máxima autoridad de la verdad. En vez de eso tiene una máxima autoridad de la falsedad. Esta autoridad máxima del anticomunismo no es Aristóteles, sino Marx. Para comprobar que alguna tesis es falsa basta con decir que ya Marx la compartió. Eso parali-

za cualquier actitud crítica y paraliza la ciencia misma. Las autoridades máximas dominan para decirnos dónde no podemos ir. Y el hacia dónde no se debe ir, es cualquier alternativa a la sociedad desastrosa que estamos viviendo. Se habla en nombre de muertos declarados, y resulta que estos muertos ordenan.

Esta es la razón por la que el anticomunismo es la mayor imbecilidad del siglo XX. Todas las discusiones se empobrecen, el control social es férreo en torno a esta máxima autoridad invertida. Consensos, artificialmente impuestos, hacen que la referencia a esta máxima autoridad sea suficiente para convencernos de no ir a donde no se debe ir.

Y los inquisidores, que imponen ahora esta autoridad máxima de Marx, también se niegan a mirar la realidad, no usan ni sus ojos naturales ni los telescopios. Inclusive prohíben su uso. En sus teorías del mercado está la verdad, y la referencia negativa a Marx guía los pasos para no alejarse jamás del camino correcto de los principios. La realidad se desvaneció, y no puede sorprender que sea destruida a pasos de gigante.

Libertad hace falta reclamar hoy en contra de la imbecilidad del anticomunismo. Libertad para poder discutir sobre un futuro más allá del capitalismo que amenaza nuestro futuro. Pero Marx es la no-persona de nuestra sociedad y, como tal, máxima autoridad para indicar los caminos por dónde orientarse. De esta manera, es máxima autoridad del socialismo histórico e igualmente máxima autoridad del capitalismo salvaje de hoy. Deshacernos de este tipo de autoridades sólo es posible reconociendo a Marx como uno de los más importantes pensadores de nuestro tiempo. Si no se lo reconoce se transforma en autoridad ciega. Hace falta una referencia de respeto y no de autoridad. De otra manera estamos en las redes de un fantasma que nos impide alcanzar la libertad y la realidad.



**–Usted, como economista y teólogo, ha seguido muy bien el origen y la trayectoria de la teología de la liberación precisamente en un continente que ha conocido como pocos la injusticia, la opresión y las dictaduras militares. ¿Por qué se ha acusado a la teología de la liberación de marxista, como si tal circunstancia le llevara a dejar de ser verdadera teología y corriera la fe cristiana? ¿Puede un cristiano ser marxista?**

Si hay cristianos que a la vez son marxistas, entonces un cristiano puede ser marxista. Y como hay cristianos que son marxistas o se consideran tales, cristianos pueden ser marxistas y marxistas pueden ser cristianos. Toda otra respuesta es asunto de inquisidores.

El reproche de marxismo a la teología de la liberación es parte del anticomunismo que domina nuestra sociedad.

El cardenal Ratzinger, por ejemplo, sostiene:

“El pensamiento de Marx constituye una concepción totalizante del mundo en la cual numerosos datos de observación y de análisis descriptivos son integrados en una estructura filosófico-ideológica, que impone la significación y la importancia relativa que se les

reconoce. La disociación de los elementos heterogéneos que componen esta amalgama episte-

mológica híbrida llega a ser imposible, de tal modo que creyendo aceptar solamente lo que se presenta como análisis, resulta obligado aceptar al mismo tiempo la ideología”, (Libertatis nuntius, VII,6).

Si esto es cierto, Marx es un brujo. Enfrentado con el inquisidor corre peligro de muerte y de ser quemado vivo. Hay una sola obligación: ayudarlo.

Resalta aquí el miedo a la libertad, una libertad que los teólogos de la liberación han conservado al no someterse al anticomunismo. De hecho, Marx es un pensador tan importante para la modernidad,

que es muy difícil no pensar muchas veces en términos cercanos a él. sobre todo, Marx ha impregnado fuertemente toda crítica al capitalis-

mo, sea ésta marxista o no. Eso sorprende sobre todo cuando Ratzinger reprocha el marxismo en la teología de la liberación. Porque el mismo pensamiento del Papa Juan Pablo II muestra esta influencia. Quien lee la encíclica *Laborem exercens* percibe que el actual Papa ha hecho una lectura de los manuscritos económico-filosóficos de Marx. Sobre todo el concepto de sujeto, que el Papa usa a partir de esa encíclica, viene claramente de allí. No lo copia,

Nos hace falta esa libertad. Porque, no ser anticomunista no implica ser comunista. No ser anticomunista es la condición para tener clara la cabeza.

**–Estamos viviendo, en palabras escritas por usted mismo, en un tiempo en que “el mercado es visto como el camino para el bien absoluto de la humanidad, una utopía fulminante, que se realiza por la destrucción y eliminación de todas las resistencias contrarias a él”. Como consecuencia, se insta a implantar ese automatismo de mercado sin piedad, a exigir un Estado antiintervencionista, a liquidar todas las aspiraciones y movimientos reformistas. ¿Qué futuro tiene esta ideología neoliberal y cuáles son ya sus efectos en el planteamiento de una economía mundial? ¿Qué desafíos plantea para cuantos buscan una alternativa a sus contradicciones?**

El neoliberalismo no tiene futuro, pero tiene el poder. Tiene efectos tan destructores sobre la vida humana que puede seguir dominando concentrando todo el poder. Y el poder ciego puede durar mucho, a pesar de que el dominio tenga efectos desastrosos. El neoliberalismo no se legitima positivamente por logros, sino negativamente por la negación de las alternativas. No faltan alternativas, pero las alternativas son destruidas.

*El neoliberalismo no tiene futuro, pero*

*tiene el poder. Tiene efectos tan*

*destructores sobre la vida humana que*

*puede seguir dominando concentrando*

*todo el poder. Y el poder ciego puede durar*

*mucho, a pesar de que el dominio*

*tenga efectos desastrosos.*

Buscar alternativas significa hoy lograr espacios para realizar alternativas sin que éstas sean borradas por medio de un poder.

Pero teniendo todo el poder, el neoliberalismo solamente puede caer, si pierde legitimidad entre aquellos que sostienen ese poder. Solamente en este caso movimientos alternativos pueden lograr espacios. En caso contrario vamos a vivir un proceso de decadencia progresiva análoga a la del imperio romano. Ya hoy se nota ese proceso de decadencia.

sino lo transforma. Pero su origen es innegable. Pero no solamente el concepto de sujeto, sino el de socialización tiene este origen y corresponde al concepto de Marx. Algo parecido vale para el concepto de la subjetividad de la sociedad y de la primacía del trabajo sobre el capital. En general, la crítica del Papa al socialismo histórico es una crítica que recurre precisamente a conceptos resultantes del propio pensamiento de Marx.

Influencia parecida del pensamiento marxista se notan en *Gaudium et spes* y en las encíclicas de Pablo VI.

Esto no transforma la doctrina social de la Iglesia en "marxista". Pero sirve para evaluar mejor los ataques a la teología de la liberación por su presunto "marxismo". Eso explica el hecho de que no hay ninguna contradicción entre la interpretación del capitalismo de parte de los teólogos de la liberación y la doctrina social del Papa actual. La relación es la compatibilidad a la que hay una clara disonancia entre las enseñanzas de esta doctrina y las enseñanzas neoliberales. Es cierto que los teólogos de la liberación no se apoyan mucho en las enseñanzas sociales del Papa actual. La razón es comprensible. El Papa inmuniza sus enseñanzas por su anticomunismo. El anticomunismo irracional con el cual actúa este Papa hace perfectamente imposible emprender acciones concordes con sus propias enseñanzas sociales.

Tomás de Aquino dice: ¿De qué le sirve al hombre tener la verdad si la tiene en una cabeza vacía? Ese es el problema de la enseñanza social del Papa actual. El anticomunismo produce una variedad tal de cabezas, que ni la verdad las puede salvar.

**-En el pensamiento de Marx se da como una absolutización del elemento económico. Es cierto que el hombre hace la religión, pero eso no es argumento para deducir que Dios sea sólo un producto de su cabeza o que sea pura nada. ¿No se da un influjo de la religión en los procesos económicos sociales? ¿No hay cuestiones humanas a las que el marxismo ortodoxo dejan sin respuesta? ¿Qué pueden aprender los marxistas de los cristianos? ¿Y qué los cristianos de los marxistas?**

La tesis de absolutización de lo económico de parte de Marx no es siempre unívoca. Pero hay un resumen hecho por Engels que en principio la expresa. Dice en su carta a J. Bloch (21/22 de septiembre de 1890):

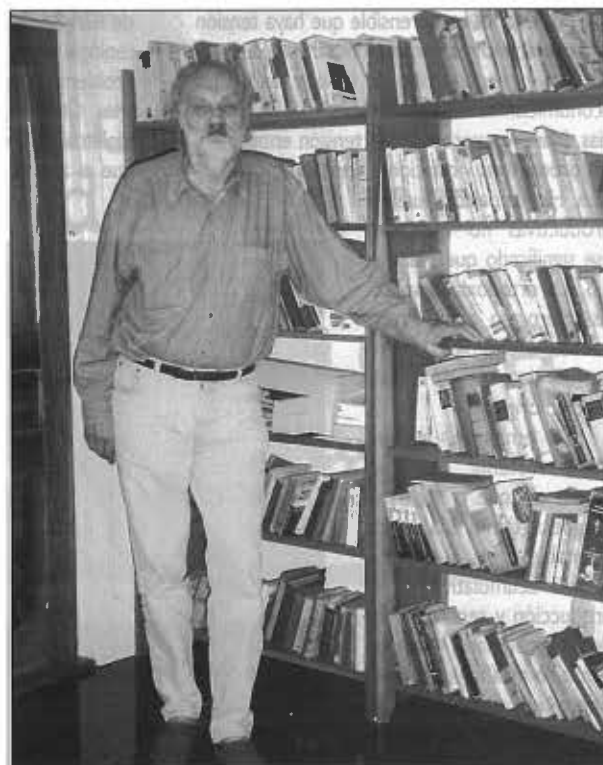
"Según la concepción materialista de la historia el momento determinante de la historia es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida real. Mas no hemos sostenido esto nunca ni Marx ni yo".

Si efectivamente entendemos por materialismo histórico eso, entonces no veo cómo se podría refutar. Cuando la vida real no se produce, la misma sociedad, con todas sus dimensiones, deja de reproducirse. Lo mismo vale para cada persona. Sin vida corporal no hay vida en absoluto.

Por esta razón, la tesis no es de por sí algo específico de Marx. Además, la tesis no sostiene que la economía se la primera instancia. Eso sería muy burgués. Cuando se dice: el dinero sostiene al mundo, se sostiene la economía como la primera instancia de la vida. Lo mismo ocurrió con el stalinismo, cuando erigía el crecimiento económico como la primera instancia de la vida social, e incluso de la vida personal. El marxismo ortodoxo descansa igual que el pensamiento burgués en una economismo que eleva la economía a primera instancia. Sustituye la reproducción de la vida real por los criterios cuantitativos del éxito económico: tasa de ganancia o tasa de crecimiento económico.

Pero cuando consideramos la economía como el ámbito de la producción y reproducción de la vida real, ésta se encuentra en el lugar de la instancia que decide en último término. Si no respetamos este marco cometemos suicidio. Cortamos la rama del árbol sobre la cual estamos sentados.

El pensamiento que, antes de Marx, insistía con más fuerza en este mismo hecho, es el pensamiento de Tomás de Aquino. Hay una fuerte analogía entre los dos. Un principio central del pensamiento de Tomás es: *gratia supponit naturam*. Tomás, naturalmente, conoce muchos valores "superiores" a los valores de la naturaleza humana (de la producción y reproducción de la vida real). Pero la tesis: *gratia supponit naturam* deduce un principio para discernir entre valores "inferiores" y valores "superiores", que consiste en la exigencia de que ningún valor superior puede ser realizado sacrificando a un valor inferior. La bendición del pan es un valor superior al pan mismo. Pero no se puede sustituir el pan por



*La bendición del pan es un valor*

*superior al pan mismo. Pero no*

*se puede sustituir el pan por la*

*bendición del pan. Aunque se*

*trate de la bendición, no se puede*

*tener sin el pan.*

la bendición del pan. Aunque se trate de la bendición, no se puede tener sin el pan.

Esta es la contrapartida tomista de la última enseñanza económica, y no descubro ninguna diferencia esencial entre la posición de Marx y Engels y la de Tomás de Aquino, aunque hoy ya no hablamos en los términos de valores inferiores y superiores.

Si analizamos bien este paralelismo, no puede quedar duda de que el descubrimiento de la economía (entendida como producción y reproducción de la vida real) como última instancia de la vida humana jamás puede explicar el ateísmo de Marx. Lo que Engels llama el materialismo histórico, la tradición anterior lo llamaba realismo.

Por eso, es comprensible que haya tensión entre la economía como última instancia (producción y reproducción de la vida real) y los economicismos de la maximización de las ganancias. Marx lo expresa como tensión entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Hoy la palabra fuerzas productivas no transmite ese significado que Marx le dio. La ortodoxia marxista las interpretó como crecimiento económico cuantitativo y destruyó así la concepción original.

Sin embargo, lo que Marx sostenía explícitamente era que la sociedad burguesa tiene una lógica inevitable hacia el socavamiento acumulativo de la producción y reproducción de la vida humana. La imposición de esta lógica la considera un suicidio de la humanidad. De allí concluyó que la superación del capitalismo era una necesidad histórica. Creo que esta tesis sigue en pie, y quizás hoy tenemos más conciencia del peligro que en tiempo de Marx.



de Karl Barth, prolongada posteriormente en la teología de la liberación. Para esta teología el problema central no es el ateísmo, sino la idolatrías. Cuando en nuestra actual se habla de la idolatría del mercado, raras veces se recuerda que el análisis primero y más profundo de esa

cual se hace visible a partir de su imaginación de la nueva sociedad superadora del capitalismo. Marx habla con referencia a esta sociedad, de comunismo, de socialismo o de asociación de productores libres; la concibe como una sociedad más allá de las relaciones mercantiles y del Estado, como sociedad sin clases, y, por tanto, sin explotación, que ha solucionado definitivamente el problema humano. Efectivamente, si la sociedad que sigue al capitalismo es eso ninguna religión tiene lugar. De sacar esa conclusión, Marx es perfectamente coherente.

Hoy no es difícil ver que tal concepción de la nueva sociedad desemboca en un utopismo vano. La sociedad que Marx anuncia como comunismo es una conceptualización más allá de la condición humana. Aunque se logre la superación del capitalismo, no será el comunismo el que le sigue. Cualquier sociedad que supera al capitalismo seguirá siendo una sociedad que sigue desarrollándose en términos de relaciones mercantiles y estatales. Será una sociedad que se realiza en los límites de la condición humana.

Se trata aquí de una crítica al pensamiento de Marx, que se ha vuelto condición para cualquier continuación del propio pensamiento de Marx. De esta manera, se nota la estrecha conexión entre la imaginación de la superación del capitalismo por el socialismo y el enlace ateo de

la crítica de la religión. En cuanto el comunismo está necesariamente más allá de la condición humana, la imaginación de su realización implica necesariamente la muerte de la religión. Pero donde hay condición humana, el ser humano no puede ser dueño soberano de su destino. Por

tanto, la posibilidad de la religión vuelve.

Esta reflexión revela la raíz profunda que el ateísmo tiene en el pensamiento de Marx, lo cual hereda de la iluminación. El análisis es muy consistente y llega al resultado de que solamente una crítica de Marx —una crítica en sentido kantiano y no del tipo del grito: Marx está muerto— puede hacer ver un enlace distinto.

Pero hay un nivel más profundo del ateísmo de Marx. Karl Barth lo subraya cuando insiste en que si Dios se ha hecho hombre, el hombre se ha hecho Dios. Aparece un problema, que posteriormente Bloch analiza escribiendo un libro con el título El ateísmo del cristianismo. El desenlace del cristianismo contiene también la perspectiva de la desaparición de la diferencia entre hombre y Dios.

Interpretando a Bloch, se podría decir: los cristianos pueden aprender del marxismo el ateísmo. Los marxistas, en cambio, pueden aprender de los cristianos que el ateísmo es una cuestión de religión, pero no de fe.

*Pero donde hay condición humana, el ser humano*

*no puede ser dueño soberano de*

*su destino. Por tanto, la posibilidad*

*de la religión vuelve.*

**—No hay duda de que el socialismo defiende una utopía muy próxima al Evangelio, cuando defiende la sociabilidad del hombre, que los valores del hombre no son el dinero ni el lucro, que hay que transformar la sociedad hasta lograr que en ella no hayan clases ni explotados, etc. Conseguida esa nueva sociedad, ¿el marxismo se plantea qué puesto tendría en ella la religión: sería superflua o sería posible en ella una nueva forma de religión? Es decir, ¿el talante ateo marxista es fruto de un malentendido histórico, de una experiencia histórica adulterada o pertenece al núcleo esencial del marxismo? ¿Se puede dar por liquidada su crítica a la religión?**

La crítica de Marx a la religión se encuentra concentrada en su teoría del fetichismo, que atraviesa prácticamente toda su obra. Tiene raíces muy antiguas y se conecta con la crítica de la idolatría de los profetas judíos.

Esa es la razón de su punto de impacto en la cultura moderna posterior a Marx. Es en la escuela de Franckfurt donde Walter Benjamin la reformula y profundiza. En el pensamiento teológico tiene su primera influencia en la teología

idolatría se encuentra, precisamente, en la crítica de la religión de Marx.

Ahora bien, desde el punto de vista del teólogo y también del sociólogo no hay razón intrínseca para vincular la crítica del fetichismo o de la idolatría con posición atea alguna. Por eso, ni Karl Barth ni los teólogos de la liberación indagan mucho en las causas del desenlace ateo del pensamiento de Marx. Muchas veces es visto sencillamente como un malentendido histórico o como resultado de unas experiencias negativas con el cristianismo burgués de su tiempo, identificado con la sociedad burguesa y su idolatrías del mercado.

Aunque estos elementos pueden haber jugado su papel no son suficientes para explicar el ateísmo de Marx. El desenlace ateo de su crítica está vinculado con el núcleo de su análisis, lo